

Laura Ortega Gama Restauradora de libros

Los libros son parte fundamental del patrimonio cultural de una nación y la UNAM alberga la Biblioteca Nacional de México, el acervo bibliográfico más importante del país. La biblioteca no pertenece a la UNAM, no existe ningún decreto al respecto, pero por azares del destino ella ha tenido que hacerse cargo de su conservación y su buen funcionamiento. Esta ambigüedad y la poca difusión que recibe impiden que se le valore adecuadamente. Este desconocimiento ha llegado a tal grado que el gobierno federal ha anunciado la intención de construir "la gran biblioteca de México".

La biblioteca comparte edificio con la Hemeroteca Nacional en el Centro Cultural Universitario. En ambas instituciones está depositada gran parte de la memoria de los mexicanos. Existen libros del siglo XVI y publicaciones periódicas que dan cuenta de los primeros años de vida independiente del país.

Debido al valor de estas colecciones existe, dentro de las instalaciones de la biblioteca, un departamento de conservación. Sin embargo, para que este departamento funcione correctamente hacen falta personal mejor capacitado, talleres y laboratorios modernos que le permitan a la UNAM cumplir adecuadamente con el compromiso que tiene como salvaguarda de esta parte del patrimonio. En los seis meses que llevo al frente de este departamento he visto el interés de las autoridades por atender estas necesidades, pero las inercias laborales, las trabas administrativas y la falta de presupuesto son obstáculos difíciles de sortear.

Para mí el trabajo de restauración implica varias cosas. No basta con conocer las cuestiones técnicas, también hay que tener cierta destreza manual y sobre todo un gusto, una pasión diría yo, por los libros. Yo veo la restauración como un arte, lo que haces tiene que ver con tu imaginación, con tu creatividad y con la habilidad que tengas para manejar los materiales. En mi caso este interés se desarrolló mientras estudiaba la licenciatura en la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía del INAH. Ahí tomé el Taller de Encuadernación y el Taller de Restauración de Libros con la química Martha Romero y decidí especializarme en esta área. Desafortunadamente, no es fácil encontrar trabajo en instituciones públicas. No existen muchas plazas para restauradores, así que debes trabajar mediante contratos eventuales o por honorarios y la manera en que puedes mejorar tus ingresos es hacerte de una clientela entre los bibliófilos.

Corrí con la suerte de que al quedar vacante la plaza que hoy ocupo me invitaron a presentar mi *curriculum* y como entre todos los que se evaluaron yo era la única con estudios en restauración me la dieron, y aquí estoy. Creo que soy la única restauradora de libros, con formación académica, que trabaja en la UNAM, lo cual resulta preocupante si se piensa en la cantidad de bibliotecas que posee. Las personas a mi cargo en el departamento se han formado en la práctica, tienen habilidades, unos más que otros, pero necesitan ampliar sus criterios para hacer un mejor trabajo. Sin embargo, han desarrollado una serie de costumbres que en muchas



ocasiones chocan con los criterios profesionales que quiero instrumentar. Estos criterios van modificándose, por ejemplo: hoy en día se busca que la intervención en el cuerpo del libro sea mínima enfocándose en aquellos daños que realmente pongan en riesgo su conservación. Se acabó la época de la restauración indiscriminada.

Además de restaurar los materiales del Acervo general y del Fondo reservado de la Biblioteca Nacional estamos pendientes de las necesidades de la Hemeroteca Nacional y de las solicitudes de asesoría que nos llegan de otras bibliotecas. En muchos casos los apoyamos para que fumiguen parte de sus acervos en la cámara que tiene el CESU. Aunque realizamos un trabajo preventivo, la mayor parte de nuestro tiempo lo consumen las emergencias. Nos piden estabilizar libros antiguos que se tienen que ir urgentemente a una exposición o restaurar aquellos que sufren un accidente u otros a los que no se les atendió a tiempo y están a punto de perderse. Aunque a veces hay mucha presión nadie te quita la satisfacción de permitirle a un libro seguir encontrándose con los lectores.